



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

Año 1.

15 de Setiembre de 1871.

NUM. 2.

TRADICIONES POPULARES Y RELIGIOSAS DE VALENCIA.

NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS.

(Conclusion.)

La bellísima escultura de la Virgen y del Niño, unida á la desaparicion de los artífices, les hizo mirar la obra como un milagro y calificar á los escultores peregrinos de ángeles.

Creció de todo punto esta persuasion al ver que la muger del hermano encargado del hospicio, que se habia hecho llevar allí á impulsos de su fé ó de su curiosidad, recobró repentinamente la vista, y sus miembros la agilidad de que se habia visto privada por tantos años.

El célebre pintor murciano Pedro Orrente, en un magnífico lienzo de grandes dimensiones que existe en la capilla actual de la Virgen junto á la puerta llamada de los Capítulos, reprodujo esta piadosa memoria en el año de 1633 con la misma destreza y valentía de pincel, que le valieron el honor de que cuando en 1808 invadieron los franceses la España, y con sacrílega mano arrebataron las mas preciosas obras del arte, para enriquecer el museo de Napoleon en el Louvre, fuesen llevados sus cuadros á París, y que solo volvieron á España en virtud de los tratados de 1815.

Grande fué el entusiasmo religioso que escitó en Valencia la milagrosa imágen de la Virgen, á quien se dió el título de Nuestra Señora de los Desamparados, como el mas análogo á las obras piadosas de la hermandad de que, de un modo singular, habia querido constituirse protectora.

La santa imágen estuvo algunos años en la misma ermita en donde es piadosa tradicion fué trabajada por los ángeles; pero los continuos milagros que obraba el Señor por su poderosa intercesion, llamaron de tal modo la atencion, que ya en el tiempo de los reyes católicos Isabel y Fernando, en el año de 1489, el cabildo de la iglesia catedral dió una capilla practicada en el muro de aquella santa iglesia para que fuese adorada públicamente.

Aquel sitio no correspondia, ni á lo milagroso de la imágen, ni á la celebridad de sus continuados milagros, ni á la ardiente devocion del pueblo de Valencia, que apenas tenia espacio para postrarse ante el altar de su Virgen predilecta, la que un dia en su agradecimiento debia proclamar por su patrona y de todo su reino.

El virey de Valencia D. Federico Coloma, gran condestable de Nápoles, varon tan eminente por su valor como por su piedad cristiana, fiel intérprete del pueblo valenciano, promovió la idea de labrar una capilla suntuosa propia, donde se tributase culto á tan milagrosa imágen. No duró su mando

el tiempo necesario para que viese realizados sus piadosos deseos.

Habiendo sido atacado en 1646, el virey conde de Oropesa, de la terrible peste que afligia á la ciudad de Valencia, acudió á la proteccion de la Virgen de los Desamparados, y esta ciudad contra todo cuanto físicamente podia esperarse del curso de la enfermedad que devastaba al mismo tiempo otras regiones de España en el reinado de Felipe IV, cambió sus gemidos y sus gritos de alarma en cánticos de alegría, y de todas partes se dirigieron justas acciones de gracias á la Virgen de los Desamparados, y se trató de erigir á tan poderosa protectora un santuario propio y digno de su grandeza.

Con eficaz empeño removió el agradecido virey los obstáculos que pudieran oponerse á la construccion del nuevo templo. Habia que derribar las casas del arcedianato mayor de Valencia; y la cofradía de la Virgen de los Desamparados, ya entonces bastante rica, cedió á dicha dignidad otras casas que poseia frente al Miguelete, abonó una cuantiosa cantidad además, y al fin logró el 15 de Junio de 1652 se pusiese la primera piedra del monumento algo tardío que iba á levantarse á la Virgen de los Desamparados.

Quince años costó al tiempo, y cuantiosas sumas al pueblo de Valencia y á la cofradía de los Desamparados la construccion del templo en que hoy se adora la Virgen, templo construido bajo la direccion del entendido maestro arquitecto Diego Martinez Ponce de Urrano. El año de 1667 quedó completamente terminado.

El 18 de Marzo, reunidos en el consistorio los jurados de la ciudad de Valencia, el cabildo eclesiástico con el arzobispo á la cabeza y los principales ciudadanos de Valencia, aclamaron por patrona de la ciudad y de todo el reino de Valencia, á la Virgen de los Desamparados, siendo llevada su milagrosa imagen en triunfo á su nuevo templo; y estableciéndose para lo sucesivo, que el domingo segundo de Mayo, en cuyo día rezan todas las iglesias de Valencia el oficio propio de esta prodigiosa imagen, fuese conducida en procesion general por las calles mas principales de la ciudad.

El templo de Nuestra Señora de los Desamparados es el mas concurrido en Valencia. El hombre curioso y amante de estudiar las costumbres del pais que recorre; el hombre de ardiente fé debe una peregrinacion á la iglesia de los Desamparados. La expresion de peregrinacion es apropiada, porque en Valencia se le tiene igual veneracion cual si fuese la casa propia de la Virgen.

Este templo, situado en la plaza mayor, presenta un bello aspecto por lo elegante y bien entendido de sus proporciones. Tiene tres fachadas. La principal está en la plaza mayor; tiene dos puertas con arcos, columnas y pilastras dóricas, y otras de orden jónico, que llegan hasta la altura de la cornisa: frontispicios triangulares, quebrados, un friso y tres balcones, adornados de columnitas tambien del orden dórico.

Tiene una hermosa media naranja, termina en una elegante linterna, sobre la que se ostenta la cruz de bronce con que remata el edificio. Las otras dos fachadas dan á la catedral, en donde hay un arco para pasar del uno al otro templo, y á la calle de la Leña, ambas fachadas idénticas á la principal, y su construccion de piedra y de ladrillo.

El interior de este gracioso templo es un óvalo perfecto con cuatro arcos y otras tantas portadas de orden jónico, subiendo hasta la cornisa del segundo cuerpo, pilastras de mármol de orden corintio: sobre la del primero sobresalen siete tribunas con barandillas doradas, con columnas de jaspe de orden compuesto, y sobre ellas ventanas al arranque de la media naranja que cierra el edificio. Esta bóveda está magníficamente pintada al fresco por D. Antonio Palomino.

En el reinado de Carlos III, en 1765 la cofradía aumentó los adornos del templo y confió al arquitecto D. Vicente Gascó el pavimento del mismo; que es todo de ricos mármoles traídos de Génova.

El altar en que se colocó la imagen de la Virgen cuando fué declarada patrona de Valencia y se abrió por primera vez su templo, permaneció hasta el año de 1818, en que fué sustituido por otro mas rico, compuesto de dos columnas de jaspe con pilastras y contrapilastras de orden corintio, que reciben los arcos y en el centro el nicho.

Fuera de la mesa del altar, sobre un zócalo tambien de mármol, descansa el tabernáculo formado con cuatro columnas corintias de mas de una vara de alto. La mesa del altar, como las figuras alegóricas de los cuatro evangelistas que la sostienen, el tabernáculo y lo demás accesorio, todo es de precioso mármol blanco de Génova. A los lados están las estatuas de los dos Vicentes, el mártir insigne de Huesca, y el hijo y patrono de Valencia, obra de los escultores valencianos Esteve y Domingo. El presbiterio se halla cerrado por una magnífica balaustrada de bronce.

La imagen de la Virgen está en un suntuoso camarín, al que se sube por la sacristía por una ancha y cómoda escalera. Una

sala cuadrada, cuyo pavimento es de mármol de Génova y en que doce columnas de mármol buscarró, del orden corintio, sostienen una hermosa cúpula, obra del arquitecto D. Vicente Marzo, dá entrada al camarín.

La altura de la Virgen es de seis palmos y cuarta, y su rostro y el del divino Niño, hermosísimos. Tiene la cabeza inclinada hácia la tierra, en la mano izquierda sostiene el Niño, y en la derecha, que está con todo el brazo estendido hácia el suelo, lleva un ramo de azucenas de plata; ramo á que la tradicion atribuye una gran intervencion en los milagros de la Virgen.

La materia de que está fabricada la imagen no se ha podido averiguar con certeza cual sea, por mas que la devocion y la curiosidad artística lo ha intentado. Tiene la santa imagen una gran corona de forma persiana, cuajada de brillantes, perlas y rubíes y costosísima pedrería. Las túnicas y muchos mantos que tiene, son riquísimos y primorosamente labrados. Preciosísimas alhajas, espléndidas dádivas de la piedad y devocion de los reyes de España, cubren la imagen de la Virgen y del Niño Jesus.

Su tesoro es riquísimo y de los que menos han padecido en estos calamitosos tiempos.

No se puede sin una profunda emocion hollar las sonoras losas del rico mármol de la iglesia de los Desamparados, ni vagar bajo sus cuatro arcos bruñidos, bajo aquella magnífica bóveda pintada por Palomino, donde el ruido mesurado de los pasos produce un religioso murmullo.

¡Cómo sin un estremecimiento de veneracion profunda verse uno rodeado de testimonios de milagros con que el agradecimiento y la piedad cristiana ha adornado aquellas brillantes paredes! Al recorrer solo, al declinar el dia aquel ovalado templo y contemplar resplandeciente con la luz que arrojan los ricos adornos la prodigiosa imagen, parece hallarse uno fuera del mundo. La imaginacion como suspendida entre las dos vidas, se cree en la patria de las almas, ante el trono de María en la eternidad!...

Atribuye una constante tradicion de muy antiguo, haberse observado diferentes veces la prodigiosa imagen, en cuya mano derecha tiene una azucena, la ha inclinado ya á la derecha, ya á la izquierda, sirviendo esta señal para que los hermanos de su cofradía tuviesen una indicacion de que hácia aquel lado habia algun cadáver desamparado, y saliendo á buscarlo en aquella direccion lo han encontrado en el campo ó en la ciudad y le han dado religiosa sepultura.

Tambien se refiere que siendo el marqués de Caracena virey y capitán general de los reinos de Valencia, llevaban á ahorcar á un hombre, á quien la justicia habia encontrado legalmente culpable, empero que era inocente. Al presentarse el reo ante la imagen de María segun se acostumbraba con los infelices que se conducian al suplicio, la imagen de la Virgen dió cinco golpes con la azucena que tiene en la mano, sobre el muro del nicho.

El pueblo habia presenciado el prodigio, pero el ministro encargado de la conduccion del reo y de hacer se cumpliese la sentencia, por haberse quedado á la puerta de la iglesia no habia oido los golpes, y mandó continuar la fúnebre comitiva hácia el lugar del suplicio. Crecieron las voces del pueblo; el reo protestó nuevamente de su inocencia, y suplicó al ministro volviese á permitirle orar segunda vez ante la santa imagen, confiando en que ésta reiteraria tambien su prodigio. Condescendió el ministro á las súplicas del reo, que apoyaba poderosamente el clamor popular. Entonces volvieron á oirse por todos con religioso asombro los cinco golpes. Se suspendió la sentencia, é informado el virey del milagroso suceso, mandó poner en plena libertad al reo, diciendo:

—A quien dá libertad la reina, ¿cómo puede condenarle el virey?

Esta costumbre de presentar los reos á la Virgen de los Desamparados ha durado hasta nuestros dias.

Ante esta sagrada imagen fué presentada tambien una de las víctimas mas ilustres de las revueltas políticas de nuestro siglo, condenada en un momento de efervescencia popular al cadalso por un tribunal incompetente, á que ningun general quiso asistir, prefiriendo todos ser espulsados del servicio, y teniendo que descender hasta á un teniente coronel para que lo sentenciase. El 11 de Setiembre de 1822 sufrió en Valencia la pena de garrote el capitán general D. Francisco Javier Elío, que por tantos años habia mandado en aquella ciudad, embellecida por sus obras, y que era especialísimo devoto de la sagrada imagen, y en cuyo tiempo y con su cooperacion se habia alzado en 1818 el magnífico altar en que hoy se halla.

No es solo en la ciudad de Valencia y su reino en donde se halla estendida la devocion á Nuestra Señora de los Desamparados, sino en todas las ciudades de España.

Al llegar el forastero á esta hermosa ciudad que tan legítimamente lleva el título del Jardín de España, lo primero que llama su atencion es la devocion del pueblo va-

lenciano á la Virgen de los Desamparados.

No lanzan los marinos de su puerto un buque á la mar sin adornarlo con la imagen santa de María, sin colocarlo bajo su amparo.

Durante la calamidad del cólera, Valencia se refugió en el seno misericordioso de su Virgen, y á ella imploró y de ella obtuvo el remedio, porque á María no solo le aclama la iglesia como la *estrella de los mares*, sino como la *salud de los enfermos*.

Valencia continúa aun hoy en el culto de su santa patrona las tradiciones de su pasado, y á pesar de qué en el siglo actual el culto exterior de su templo no es mas que un pálido reflejo de la suntuosidad y magnificencia de otros tiempos!

EL CONDE DE FABRAQUER.

LA VERDAD.

Cien lóbregas nubes ansiaron un día
Del rey de los astros la lumbre negar,
Y al mundo diciendo que el sol no existía
Con lúgubres mantos de negros vapores,
Sus ígneos fulgores

Audaces pudieron al fin eclipsar.

Afan necio y vano, que velo tras velo
La luz bienhechora triunfante pasó,
Y grata, aunque tibia, llegando hasta el suelo
Fecunda mostraba su noble victoria,
Y el mundo la gloria

Del rey de los astros cual siempre aclamó.

El luego rasgando las húmedas nieblas,
Patente aun mas hizo su inmensa bondad:
Pasad, dijo en breve, que sois, ¡oh tinieblas!
Imagen horrible de audaz impostura;
Yo soy la luz pura,
Pasad presurosas, yo soy la verdad!

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

LA MUGER Y LAS FLORES.

(CONTINUACION.)

IV.

LA HORTENSIA.

La insensibilidad, real ó aparente, suele ser en la muger causa de males irremediables.

La *Hortensia*, flor que reúne á una belleza severa una delicadeza suma, significa

en el lenguaje simbólico, *frialdad, indiferencia*.

Ved por qué circunstancias se captó tales calificativos.

Moraba en un jardin frondoso y embalsamado por el perfume de mil hermosas flores. Empero *Hortensia* sobresalía entre ellas por su hermosura y lozanía.

Sobre las ramas de un verde aroma, que cobijaba con su sombra á la delicada flor, habia establecido su alojamiento un pájaro que moria de amor por la bella *Hortensia*. Ella insensible permanecía indiferente á los trinos de su alado amador.

Ni las mayores pruebas, ni los sacrificios mas inmensos habian bastado á que la insensible *Hortensia* diera ni la mas leve esperanza al pájaro cantor. La constancia de él podia compararse solo á la insensibilidad de ella.

Sucedió que los armoniosos cantos del volátil enamorado, llamaron vivamente la atencion del dueño del jardin, que deseando poseerle, le tendió un lazo, en el que fácilmente cayó el desdichado, porque no se curaba de otra cosa que de conmovir el corazón de la bella *Hortensia*.

El, que habia nacido libre, se encontró de pronto dependiendo de la voluntad de quien podia hasta condenarle á morir de hambre si no satisfacía cumplidamente sus deseos. El, que habia tenido por morada la inmensidad del espacio, se vió obligado á vivir en una pequeña jaula de dos palmos escasos de longitud. ¿Y todo por qué? Por la constancia con que habia solicitado el amor de *Hortensia*, haciendo gala de un talento que otro y no ella supo apreciar, y que en vez de conquistarle el corazón de aquella insensible flor, le acarreó la desventura de toda su vida.

El infeliz pájaro no pudo resistir el rigor de tantas desdichas. Enfermó de tristeza, y un dia su señor lo encontró muerto en su prision. *Hortensia* continuaba siempre insensible.

Cuentan las memorias de una maga, que hemos consultado, que indignada la diosa que preside los destinos y juzga las acciones de las flores, condenó á *Hortensia* á no tener perfume en su vida; y que para que conociera toda la intensidad del mal que habia causado, convirtió á la insensible flor en una bella jóven, cuya historia vamos á referir en pocas palabras.

Paulina era la mas bella hija de un pobre pescador de Laredo, que, amándola con predileccion, la consagraba casi por completo el fruto de sus trabajos habituales y

extraordinarios, con notorio perjuicio de sus demás hijas, mas acreedoras que ella, á quien dominaba el egoismo, y era por lo tanto de corazon frio é insensible. Paulina era la verdadera encarnacion de Hortensia.

Un jóven marinero, honrado, inteligente y de gran corazon, requeria de amores á Paulina, aunque ésta oia siempre con desden las apasionadas protestas de su amante, sin haberse dignado nunca ni darle la mas vaga de las esperanzas. Ruegos, juramentos, promesas, sacrificios, todo fué en vano. Llegó un dia en que Pedro no pudo resistir mas al inmenso dolor que acibaraba su existencia; resolvió huir de aquellos sitios, renunciar á la vida, consagrarse todo entero al otro amor que vivia en su alma, el amor de la patria. Inscribióse como voluntario para el servicio de la armada, y como la nacion luchaba entonces para defender sus Antillas, Pedro fué á la guerra, y con valor, inteligencia y subordinacion, se conquistó pronto un elevado puesto entre los oficiales, que hicieron justicia á su denodada bizarría. Pedro volvió á Laredo vistiendo el uniforme de oficial de la armada, muerta su alma para el amor, pero latándole el corazon con fuerza al dulce nombre de patria, que tan bien habia recompensado sus servicios.

Paulina, que habia oido indiferente los juramentos de amor del marinero, se sintió conmovida al encontrarse con el brillante oficial. Le amó, pero le amó inútilmente, porque Pedro no tenia ya mas que un amor; el que habia sabido recompensarle las pruebas que por largo tiempo le diera.

Trascurrieron muchos años. Paulina era ya una anciana, y aun á pesar de eso, sentia amor por el hombre que en su juventud habia despreciado cuando le tuvo rendido á sus piés. Su insensibilidad habia sido mucha parte de egoismo, por eso es terrible la expiacion de la que, dominada por esa pasion, proporciona males de cuya gravedad no puede juzgar en un principio.

Es que en la muger hay dos distintas escuelas filosóficas, por cuyo criterio resuelve casi siempre los mas árduos problemas de la vida. Pensar y sentir. Amar pensando, se puede decir con razon sobrada que es el egoismo, y á este es á quien principalmente se debe la insensibilidad que representa la Hortensia. Amar sintiendo, pero con juicio, suele ser la primera etapa de felicidad que al mortal le es dado disfrutar en medio de las amarguras de la vida.

De todos modos, lectoras mias, no olvidéis nunca la historia de Hortensia.

V.

LA VIOLETA Y LA AMAPOLA.

La lectura de un viejo autor que trataba sobre usos y costumbres de la Grecia antigua, me sugirió la historia que voy á contar.

Entre los estados que compusieron la Grecia antigua, que, segun las mas fundadas apreciaciones, debió su poblacion á los pelasgos, se encontraba la isla de Samos, famosa por la hermosura de sus mugeres. Vivieron en ella dos jóvenes hermanas nombradas Cirina y Artemisa, y aunque ambas poseian una deslumbradora hermosura, su carácter, sentimientos é inclinaciones eran de todo punto diferentes.

Con esa propension á amar con que la muger viene al mundo, las dos hermanas experimentaban la misma necesidad, pero la tendencia de ambas era completamente distinta. Cirina ansiaba el amor por el deleite que reporta, por el goce de la materia pura y simplemente; siéndole indiferente hasta cierto punto, la clase de persona que pudiese hacerle sentir lo que con tanta vehemencia deseaba. Artemisa tenia necesidad de amar y ser amada, pero su alma pura y virginal deseaba otra alma que, identificándose con la suya, sintiera al par de ella, no comprendiendo que pueda existir otra cosa que embellezca mas el amor que esa dulce fruicion de dos almas que se funden en una.

Por tan opuestas vias buscaban ambas hermanas la realizacion de sus necesidades afectivas, sin que nunca pudieran llegar á un perfecto acuerdo, porque cada una de ellas lo apreciaba de un modo diferente. Cirina, que anhelaba el amor, como hemos dicho, por la materialidad del deleite, muy pronto fué á aumentar el número de las eterias, y su purpúreo ropaje de cortesana fué desde aquel momento el signo de degradacion con que la civilizacion de los pueblos infama la belleza de la que considera ese don del cielo como una mercancía.

La suerte de Artemisa fué diferente en un todo. Su pudorosa hermosura, su candor, la ingenuidad de su carácter la atrajeron los galantes obsequios de muchos jóvenes distinguidos. Uno solo entre ellos, forastero en Samos, desconocido de todos los demás pretendientes, logró alcanzar la preferencia de la bella y candorosa Artemisa, sin que las intrigas de sus rivales pudieran influir en que desmereciera en su concepto. Los consejos y sugerencias de Cirina, que queria arrastrar á su hermana á la vida de mentida

felicidad que ella disfrutaba; la ostentacion de un lujo y de un fausto que halaga en el exterior pero que deshonra y envilece en el fondo, todo fueron inútiles seducciones que no hicieron mella en el corazon de Artemisa, revestido por la sólida coraza de una virtud firme y verdadera. El digno proceder del jóven extranjero que se ofreció á tomarla por esposa, y el amor que habia unido sus dos almas, decidieron á Artemisa á celebrar sus bodas con el que todos los habitantes de Samos, ignorando su procedencia, consideraban como un aventurero. Mas cuál no seria su admiracion y cuán grande no fuera el triunfo de Artemisa, cuando aquel á quien habia entregado su corazon y hecho dueño de su vida, despojándose del incógnito, probó ser Mausoleo, rey de Caria. Júzguese del asombro general y de la rabia de Cirina, que desde aquel momento se declaró la mas encarnizada enemiga de su hermana, que tambien como ella vistió la púrpura, pero la de la virtud.

Como los dioses en aquel tiempo tenian una intervencion muy directa en la vida de los mortales, siendo las mas veces los árbitros de su dicha ó los que les castigaban con mas ó menos desventuras; sucedió que Minerva, que viajaba de incógnito, y habia recorrido todo el archipiélago griego, se encontraba en Samos á la sazón que ocurría lo que hemos contado; le fué fácil enterarse de todas las circunstancias de la vida de las dos hermanas, que por tan distintos caminos habian buscado el amor. Declaróse protectora de Artemisa, y velando por ella pudo desbaratar todos los planes que Cirina habia fraguado para perder á su hermana. Con el trascurso del tiempo, Artemisa perdió á su idolatrado esposo, y vivamente apesadumbrada por la irreparable pérdida que habia sufrido, despues de haberse bebido desleidas en un vaso las cenizas de su malogrado consorte, para perpetuar su memoria, le mandó erigir un magnífico monumento que denominó el *Sepulcro de Mausoleo*, y que por su magnificencia y suntuosidad llegó á ser contado como una de las siete maravillas del mundo.

Cirina continuó su vida de relajacion, sin dejar de ser por eso una muger hermosísima, cuyo nombre alcanzó tanta celebridad como el de Aspasia.

Minerva, que habia seguido paso á paso la vida de aquellas dos hermosas mugeres, cuando esta llegó á su término, quiso perpetuar su belleza sobre la tierra, y las convirtió en dos preciosas flores, aunque haciendo entre ellas la distincion merecida.

Artemisa fué trocada en la cándida, pura y modesta Violeta, cuyo suave perfume emblema fiel del amor del alma, deleita los sentidos despues de haber dominado la voluntad.

SALVADOR MARIA DE FÁBREGUES.

(Se continuará.)

UNA PAGINA DE MI VIDA DE SOLTERO.

Registrando mis memorias,
hallé un papel arrugado:
era un recuerdo olvidado
de mis pasadas historias.

Yo era un jóven, casi un niño;
una Irene me cruzó
por delante, y despertó
en mi pecho un gran cariño.

Llegué pronto á comprenderla,
y le escribí con enfado....
Doy al lector un traslado
por si quiere conocerla.

La carta voy á leer.
¡Pobre Irene!.... (Por supuesto,
entre amigos, sin que de esto
sepa nada mi muger.)

«Pues mi genio no se aviene
con el tuyo, prenda mia,
rompamos en este dia
nuestros amores, Irene.

De mí no te acuerdes mas,
pues yo no siento la llama
que dicen el pecho inflama;
tú nunca la sentirás.

Hoy me ves sin conmoverte,
sin latir tu corazon,
sin jurar que tu pasion
guardarás hasta la muerte.

Es mentida tu pasion;
solo quieres por querer;
porque deseas tener
á tu lado algun *moscon*.

Diré, pues, ya no me quieres,
que te halagué los oidos
con los elogios mentidos
que prodigué á otras mugeres.

Y los versos que escribia
siempre quisiste leer,
porque te gustaba ver
las cosas que te decia.

Mas yo te dejé ignorar
los ardides y las tretas
que tenemos los poetas,
amando *por circular*.

No iré al pié de tu balcon,
sufriendo en invierno, frío
y calor en el estío
para ser guarda-canton.

Paso las noches en vela
junto á tu puerta, impaciente,
y que soy, dice la gente,
de tu casa centinela.

Y solo por verme amado,
paseando tus ventanas,
cojo todas las semanas
sin falta algun constipado.

Una tos entre los dos
es la señal convenida;
tú toses con tos fingida,
yo con verdadera tos.

Y padeciendo mi físico,
no te debo amar, Irene,
que gracia á mi ver no tiene
por tu amor volverme físico.

Y aunque quisiera, es en vano;
ya no siento la impresion
que exaltaba mi razon
al contacto de tu mano.

Ya tus miradas de fuego
serán para mí de nieve,
y aunque me engañes aleve,
no he de perder el sosiego.

No me hagas ya contraseñas,
propias monadas de niños,
que no comprendo los guiños,
ni el lenguaje de las señas.

No esperemos á mañana;
desde hoy seré dueño mio,
y libre ya mi albedrío,
haré lo que tenga gana.

Iré al teatro, á paseo,
saldré de noche y de dia,
sin que puedas, prenda mia,
quebrantarme mi deseo.

Ya buscaré diversiones
sin que luego me arrepienta,
que no has de pedirme cuenta
de mis menores acciones.

Y te confieso en verdad,
aunque esto te cause enojos,
que anhelan gozar mis ojos
una entera libertad.

Pues miraré otra muger,
sin que al saber que se aleja
tenga segura una queja
que me acibare el placer.

Alegre ya bailaré
sin acordarme de tí;
si ciento me dan el sí,
á las ciento adoraré.

¿No nos amamos nosotros?
Olvidemos á porfía;
adios, pues, Irene mia,

que desde hoy serás *de otros*.

Tus cartas no he conservado;
me escribiste con esceso,
y vendí el papel al peso:
era un amor muy *pesado*.

Fácilmente se penetra
que el trabajo no has perdido;
con tu amor has conseguido
cursar, Irene, la letra.

Pues mi genio no se aviene
con el tuyo, prenda mia,
rompamos en este dia
nuestros amores, Irene.»

TEODORO GUERRERO.

EPIGRAMAS (I).

Dícesme que imprimir tus obras quieres
Y que diga el tamaño me propones;
Hazlas, amigo, en fólío si pudieres....
La medida mejor para cartones.

Con cierta pedantería
Ayer me dijo un poeta:
«Me he propuesto con mis obras
Hacer gemir á la prensa.»
Y como escribe muy mal
Le dije así:—«Si te empeñas
En publicar tus escritos
Sí que vá á *gemir* de veras.»

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

Cuando algo cuenta Juan Ponce,
siempre añade este final:
—«Y lo demás lo *suprimo*,
porque se supone ya.»

De su esposa ayer hablaba,
y me dijo muy formal:
—«Yo hago feliz á mi esposa
y... *su-primo* lo demás.

RICARDO SEPÚLVEDA.

MOSAICO.

DATOS ESTADÍSTICOS SOBRE LONDRES.

Londres es la capital mas cara de Europa,
á pesar de su atmósfera, sus nieblas y su
humo de carbon de tierra. En un periodo de
diez años, la proporcion de muertes natura-

(1) Del libro *Maremagnum*.

les ha sido de un 25 por 1,000. Las enfermedades de los órganos respiratorios son las que mas muertes ocasionan.

Londres es la ciudad mas densamente poblada de todo el mundo. Tiene una cuarta parte mas de poblacion que Pekin; dos tercios mas que París; mas del doble que Constantinopla; cuatro veces tanto como San Petersburgo; cinco veces como Viena; seis como Nueva-York; siete como Madrid y Berlin; ocho como Amsterdam; nueve como Roma; quince como Copenhague, y diez y siete como Stokolmo.

Sus casas son 327,391, y cubren un área de 177 millas cuadradas. Si estos edificios estuvieran colocados en una línea, seria esta igual á la que podria tirarse desde York hasta el pié de los Pirineos.

Cada año se construyen cuatro mil casas. Las calles empedradas tienen una estension de 2,000 millas. El capital empleado en este ramo asciende á 70 millones de duros, y su conservacion anual á 7 millones. Pudiéndose trazar una calle desde la estremidad Norte á la estremidad Sur, tendria 14 millas y media de largo.

Las calles y plazas son 10,500. Contienen 4,900 millas de tubos para la conduccion del gas, y el capital empleado en estas obras se calcula en 20 millones de duros. Cada noche se consumen 13,000,000 de piés cúbicos de gas. Su coste es dos millones y medio de duros al año.

Si se formara una columna á cuatro de frente de toda la poblacion de Londres, ocuparia un espacio de 670 millas, y suponiendo que marchase á razon de tres millas por hora, tardaria diez dias en pasar por un punto dado.

En las doce horas del dia transitan por las calles de Londres 125,000 carruajes; entre ellos 3,000 *cabs* ó cupés de plaza, 1,000 ómnibus y 10,000 carruajes particulares. Cada dia entran de afuera 3,000 carros y otros tantos vehiculos con carnes, hortalizas, leche y otras provisiones.

Las instituciones de caridad, tales como hospicios, hospitales, casas de socorro, etcétera, son 116.

Entre ladrones, petardistas, monederos falsos, impostores, pedigüños, salteadores nocturnos y vagos sospechosos vigilados por la policía, se cuentan 16,909 personas.

Hay 16,371 mugeres de aquellas que, interrogadas por la policía qué profesion ejercen, responden: *infortunate woman* (muger desgraciada). Estas mugeres no están matriculadas como en París. Gozan en mas de un sentido, todas las ventajas del tráfico-libre.

Las fincas aseguradas de incendios representan un capital de 166.000,000 de libras esterlinas.

El movimiento de fondos entre las casas de banco, con exclusion del de Inglaterra, ascendió en 1866 á 956.000,000. Una sola casa hizo negocios por valor de 30 millones. En el descuento de letras se emplean 60 millones al año.

La poblacion de Londres consume anualmente: 277,000 bueyes, 30,000 terneras, 1,480,000 carneros, 34,000 cerdos, 1,600,000 cabices de trigo, 316.460,000 arrobas de patatas, 89.376.000 de coles, 75.900,000 huevos, 3.747,000 gallinas, 66.000 pipas de vino, 2.000,000 de aguardiente, ron, ginebra, etc., 43.200,000 de cerveza, 3.000,000 de toneladas de carbon mineral, 80,000 toneladas de pescado y marisco. Las vacas que suministran leche al consumo de los habitantes son 13,500.

Hay 3,632 tiendas de cerveza y 5,726 de cerveza y licores alcohólicos.

Los empleados inferiores de policía son: 8,376 y su coste anual 373,968 libras esterlinas.

Las iglesias ó templos son 371 divididas en esta forma: 140 de la secta de los independientes, 130 de los anábaptistas, 154 metodistas, 23 presbiterianos, 9 de unitarios, 35 de católicos-romanos, 4 de cuáqueros, 2 de moravianos, 94 de irvinetos, luteranos, puros, calvinistas, hermanos de Plimouth, protestantes franceses, griegos y otras sectas.

En la fabricacion, conduccion y venta de cerveza, se emplean 9,799 hombres.

Hay 376 establecimientos de encuadernacion, 896 librerías, 2,671 zapaterías, 891 corredores de comercio, 765 fabricantes de cepillos, 828 maestros de albañil, 8,930 carniceros, 898 ebanistas, 1,331 maestros carpinteros, 9,760 tiendas de queso, 770 almacenes de carbon, 1,159 cafés, 702 confiterías y pastelerías, 2,670 panaderías, 895 lecherías, 770 tiendas de pescado fresco y salado, 979 puestos de frutas, 512 de hortalizas, 3,138 tiendas de ultramarinos, 652 peluquerías, 460 posadas y fondas, 902 establecimientos de lencería, 1,940 de paños y telas de otras clases, 782 maestros y profesores de música, 895 boticas, 685 relojerías, 1,262 tiendas ó espendedurías de tabaco y 2,895 sastrerías.

Estos son los datos estadísticos que arroja el último empadronamiento municipal verificado en Londres en Enero de 1868.